

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/La-Triple-Alianza-contra-El-Paraguay-1865-1870-Un-genocidio>

La Triple Alianza contra El Paraguay (1865-1870). Un genocidio.

- Les Cousins - Paraguay -

Date de mise en ligne : dimanche 9 novembre 2003

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por Juan Francisco Arrom

Revista Crítica Nº 17.

Del artículo "La revolución popular del siglo XIX en América".

Es un hecho comprobado con numerosos documentos históricos que la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay la financió el emergente imperialismo Inglés. La Banca Rotschild, la Casa Baring y el Banco de Londres constituyen los principales financistas de esta guerra de aniquilamiento del emergente y "sui generis" Estado Popular de la época de los López. En vísperas de la guerra contra Paraguay, la banca inglesa cursa a Brasil prácticamente el 65 % de los empréstitos totales desembolsados desde el año 1825 ! El ministro de Hacienda argentino, Lucas González, explicaba que la guerra se ha hecho no sólo para vindicar el "honor" ultrajado, sino también para "obtener beneficios muy grandes para el comercio del mundo, muy especialmente del comercio inglés que encontrará en el Paraguay libre y civilizado un gran mercado que explotar" (20).

El 1 de mayo de 1865 se celebra el acuerdo de los tres países, Argentina, Brasil y Uruguay, para llevar a cabo la empresa de liquidar el proceso político y económico-social más progresista de América en todo el Siglo XIX. Rufino de Elizalde, por Argentina ; Francisco Otaviano de Almeida Rosa, por Brasil ; y Carlos de Castro, por Uruguay, firmaron en representación de sus respectivos gobiernos aquel acuerdo.

Las fuerzas aliadas pretendían llegar a la capital del Paraguay en pocos meses. Costó cinco años de guerra aniquilar la Revolución Popular y la Independencia Paraguaya, con el concurso de tres países -aunque el Uruguay participó tan sólo formalmente- y con el colosal apoyo financiero de los centros de poder capitalistas de Inglaterra y las oligarquías porteña y brasileña. La guerra proclamada contra el tirano Mariscal Francisco Solano López concluyó con el 75% de la población paraguaya muerta en combate. Hasta las mujeres, ancianos y niños entraron al frente de guerra, para defender algo que desde principios de siglo se vino construyendo : una auténtica revolución popular, un régimen político independiente de los centros de poder de las oligarquías regionales y de los emergentes capitalismo mundiales.

El Paraguay, cuyo Estado apoyado por las grandes masas populares campesinas, de peones, artesanos e intelectuales y militares patriotas había conseguido lo que ningún país consiguió en toda América en el Siglo XIX : establecer una República Independiente, Soberana, y haber impulsado un proceso de transformaciones económico sociales que estableció un avanzado régimen de justicia social ; sucumbía con la Triple Alianza a las reglas de la acumulación capitalista mundial que no toleraba socios competidores. Menos aún, se pretendía tolerar socios competidores que operaban un extraño y poco confiable -para los capitalistas y las oligarquías- proceso político para la época : desarrollo avanzado bajo la dirección de un Estado en manos de las masas populares que, a pesar de la cierta diferenciación política establecida entre período francista y lopizta, estaba consciente de las conquistas y logros de la profunda revolución política y social impulsada por el Dr. Francia. No para menos en el año 1842, cuando un connotado intelectual liberal Juan B. Rivarola proponía liquidar el poderío estatal, lo que motivó gran indignación popular, el ejército paraguayo manifestó claramente su desacuerdo y jefes militares pro-francistas amenazaron con matar al citado delegado del Congreso.

El propio Marques de Caxias, mariscal del ejército en la guerra contra el Paraguay, en un reporte al emperador de Brasil Pedro II, de fecha 18 de noviembre de 1867, pide la paz con López. Señala en su parte final que "López es invencible, López puede todo" "todos los encuentros, todos los asaltos, todos los combates habidos desde Coimbra y Tuiuti muestran y sustentan, de una manera incontestable, que los soldados paraguayos son caracterizados por una bravura, por un arrojo, por una intrepidez y por una valentía que raya la ferocidad sin ejemplo en la historia del mundo...

Cuando esos soldados eran reclutas, esas cualidades ya tenían y habían ejercitado de una manera sorprendente.

Hoy esos soldados reúnen esas cualidades y pericia militar adquirida en los combates ; su disciplina proverbial de morir antes que rendirse, y de morir antes de caer prisioneros, porque tienen esa orden de su jefe, ha aumentado por la moral adquirida, es necesario decirlo, porque es la verdad, en las victorias, lo que viene a formar un conjunto que constituye esos soldados en un soldado extraordinario, invencible, sobre humano. López tiene también un don sobrenatural de magnetizar a los soldados, infundiéndoles un espíritu que no se puede explicar suficientemente con palabras : el caso es que se tornan extraordinarios, lejos de temer el peligro, se enfrentan con un arrojo sorprendente ; lejos de economizar su vida, parece que buscan con frenético interés la ocasión de sacrificarla heroicamente, y de venderla por otra vida o por muchas vidas de sus enemigos.

Todo eso hace que, ante los soldados paraguayos, no sean garantías las ventajas numéricas, las ventajas de elementos y las ventajas de posición : todo es fácil y accesible para ellos... esas fuerzas tampoco son de hombres enanos y flacos, sino de hombres, aun mal vestidos, robustos....soldados, simples ciudadanos, mujeres y niños, el Paraguay y todo cuanto él es y López son una misma cosa, un sólo ser moral e indisoluble ; lo que viene a dar como resultado que la idea proclamada de que la guerra es contra López, y no contra el pueblo paraguayo, no sólo es quimérica... se hace insustentable que sea (la guerra) contra López y que, en vez de ser una guerra que ampare fines de lícita satisfacción, sea una guerra determinada y terminante de destrucción, de aniquilamiento".

La base materialista más firme de la actitud del pueblo paraguayo ante la Triple Alianza se encuentra en la defensa de las conquistas materiales concretas del proceso revolucionario Independiente y del Estado Popular forjado en el período francista y que tuvo continuidad, con sus matices propios, en el período de los López.